

## OCTAVIO PAZ

### LA CASA DE LA MIRADA

Caminas adentro de ti mismo, y el tenue reflejo serpeante que te conduce  
no es la última mirada de tus ojos al cerrarse ni es el sol tímido golpeando  
tus párpados:

es un arroyo secreto, no de agua sino de latidos: llamadas, respuestas,  
llamadas,

hilo de claridades entre las altas yerbas y las bestias agazapadas de la  
conciencia a oscuras.

Sigues el rumor de tu sangre por el país desconocido que inventan tus ojos  
y subes por una escalera de vidrio y agua hasta una terraza;  
hecha de la misma materia impalpable de los ecos y los tintineos,  
la terraza, suspendida en el aire, es un cuadrilátero de luz, un ring magnético  
que se enrolla en sí mismo, se levanta, anda y se planta en el circo del ojo,  
geiser lunar, tallo de vapor, follaje de chispas, gran árbol que se enciende y  
apaga y enciende:

estás en el interior de los reflejos, estás en la casa de la mirada,  
has cerrado los ojos y entras y sales de ti mismo a ti mismo por un puente de  
latidos:

**EL CORAZON ES UN OJO.**

Estás en la casa de la mirada, los espejos han escondido todos sus espectros,  
no hay nadie ni hay nada que ver, las cosas han abandonado sus cuerpos,  
no son cosas, no son ideas: son disparos verdes, rojos, amarillos, azules,  
enjambres que giran y giran, espirales de legiones desencarnadas,  
torbellino de las formas que todavía no alcanzan su forma,  
tu mirada es la hélice que impulsa y revuelve las muchedumbres incorpóreas,  
tu mirada es la idea fija que taladra el tiempo, la estatua inmóvil en la plaza  
del insomnio,

tu mirada teje y desteje los hilos de la trama del espacio,  
tu mirada frota una idea contra otra y enciende una lámpara en la iglesia de  
tu cráneo,

pasaje de la enunciación a la anunciación, de la concepción a la asunción,  
el ojo es una mano, la mano tiene cinco ojos, la mirada tiene dos manos,  
estamos en la casa de la mirada y no hay nada que ver, hay que poblar otra  
vez la casa del ojo,

hay que poblar el mundo con ojos, hay que ser fieles a la vista, hay que

CREAR PARA VER.

La idea fija taladra cada minuto, el pensamiento teje y desteje la trama,  
vas y vienes entre el infinito de afuera y tu propio infinito,  
eres un hilo de la trama y un latido del minuto, el ojo que taladra y el ojo  
tejedor,

al entrar en ti mismo no sales del mundo, hay ríos y volcanes en tu cuerpo,  
planetas y hormigas,

en tu sangre navegan imperios, turbinas, bibliotecas, jardines,  
también hay animales, plantas, seres de otros mundos, las galaxias circulan en  
tus neuronas,

al entrar en ti mismo entras en este mundo y en los otros mundos,  
entras en lo que vio el astrónomo en su telescopio, el matemático en sus  
ecuaciones:

el desorden y la simetría, el accidente y las rimas, las duplicaciones y las  
mutaciones,

el mal de San Vito del átomo y sus partículas, las células reincidentes, las  
inscripciones estelares.

Afuera es adentro, caminamos por donde nunca hemos estado,  
el lugar del encuentro entre esto y aquello está aquí mismo y ahora,  
somos la intersección, la X, el aspa maravillosa que nos multiplica y nos  
interroga,

el aspa que al girar dibuja el cero, ideograma del mundo y de cada uno de  
nosotros.

Como el cuerpo astral de Bruno y Cornelio Agripa, como los *grandes  
transparentes* de André Breton,

vehículos de materia sutil, cables entre éste  
y aquel lado,

los hombres somos la bisagra entre el aquí y el allá,  
el signo doble y uno, A y V,

pirámides superpuestas unidas en un ángulo para formar la X de la Cruz,  
cielo y tierra, aire y agua, llanura y monte, lago y volcán, hombre y mujer,  
el mapa del cielo se refleja en el espejo de la música,  
donde el ojo se anula nacen mundos:

LA PINTURA TIENE UN PIE EN LA ARQUITECTURA Y OTRO EN EL  
SUEÑO.

*La tierra es un hombre*, dijiste, pero el hombre no es la tierra,  
 el hombre no es este mundo ni los otros mundos que hay en este mundo y  
 en los otros,  
 el hombre es el momento en que la tierra duda de ser tierra y el mundo de  
 ser mundo,  
 el hombre es la boca que empaña el espejo de las semejanzas y las analogías,  
 el animal que sabe decir *no* y así inventa nuevas semejanzas y dice *sí*,  
 el equilibrista vendado que baila sobre la cuerda floja de una sonrisa,  
 el espejo universal que refleja otro mundo al repetir a éste, el que transfigura  
 lo que copia,  
 el hombre no es el que es, célula o dios, sino el que está siempre más allá.  
 Nuestras pasiones no son los ayuntamientos de las sustancias ciegas  
 pero los combates y los abrazos de los elementos riman con nuestros deseos y  
 apetitos,  
 pintar es buscar la rima secreta, dibujar el eco, pintar el eslabón:  
*El Vértigo de Eros* es el vahido de la rosa al mecerse sobre el osario,  
 la aparición de la aleta del pez al caer la noche en el mar es el centelleo de la  
 idea,  
 rú has pintado al amor tras una cortina de agua llameante

PARA CUBRIR LA TIERRA CON UN NUEVO ROCIO.

En el espejo de la música las constelaciones se miran antes de disiparse,  
 el espejo se abisma en sí mismo anegado de claridad hasta anularse en un  
 reflejo,  
 los espacios fluyen y se despeñan bajo la mirada del tiempo petrificado,  
 las presencias son llamas, las llamas son tigres, los tigres se han vuelto olas,  
 cascada de transfiguraciones, cascada de repeticiones, trampas del tiempo:  
 hay que darle su ración de lumbre a la naturaleza hambrienta,  
 hay que agitar la sonaja de las rimas para engañar al tiempo y despertar al  
 alma,  
 hay que plantar ojos en la plaza, hay que regar los parques con risa solar y  
 lunar,  
 hay que aprender la tonada de Adán, el solo de la flauta del fémur,  
 hay que construir sobre este espacio inestable la casa de la mirada,  
 la casa de aire y de agua donde la música duerme, el fuego vela  
 y pinta el poeta.